

CAMBIO DISCURSIVO EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL: UNA REVISIÓN DE LA CRISIS A LA LUZ DE LOS PLANTEAMIENTOS EPISTEMOLÓGICOS ACTUALES

ANTONIO CREGO DÍAZ¹

RESUMEN: Se analizan las consecuencias de la Crisis de la Psicología Social, argumentándose que la Crisis representó un ataque contra las perspectivas positivistas en Psicología y que desempeñó un importante rol en la aparición de enfoques alternativos. Se exponen las ideas de K. Gergen sobre el cambio paradigmático y sus fundamentos teóricos. Siguiendo sus aportaciones, la Crisis puede analizarse en tres fases: inteligibilidad dominante, crisis y transformación. Se exponen las características del paradigma dominante en Psicología Social clásica; a continuación se muestra el comienzo y desarrollo de la Crisis. Finalmente, son señaladas las innovaciones introducidas por las nuevas perspectivas psicosociales emergentes en la post-crisis.

PALABRAS CLAVE: Kenneth Gergen, Cambio discursivo de paradigma, Crisis de la Psicología Social, Positivismo, Psicología postmoderna.

ABSTRACT: We analyze the consequences of the Crisis in Social Psychology. It's argued that this Crisis represented an attack against positivistic perspectives in Psychology; then it's showed its important role in the appearance of alternative views. We expound K. Gergen's ideas on shift of paradigm and its theoretical foundations. From this framework, we analyze the Crisis in Social Psychology, following three phases: dominant intelligibility, crisis and transformation. We expound the characteristics the dominant paradigm in classical Social Psychology; next, we show how the Crisis began and ran out; and finally we expound the innovations introduced by new psychosocial perspectives that rise in the post-crisis.

KEY WORDS: Kenneth Gergen, Discursive shift of paradigm, Crisis in the Social Psychology, Positivism, Postmodern psychology.

1. INTRODUCCIÓN: KENNETH GERGEN Y EL CAMBIO DISCURSIVO DE PARADIGMA

En su obra *Realidades y Relaciones*, K. Gergen (1996) expone su visión de los mecanismos de cambio de paradigma en la Ciencia, y especialmente en la Psicología, lo cual elabora desde una perspectiva discursiva.

¹ Profesor del Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias de la Comunicación y el Turismo. Universidad Rey Juan Carlos. E-mail: antonio.crego@urjc.es

Gergen parte del concepto de «núcleos de inteligibilidad», que define como «conjunto de proposiciones interrelacionadas que dotan a una comunidad de interlocutores con un sentido de la descripción y/o de la explicación en el seno de un ámbito dado» (Gergen, 1996: 24-25). En suma, los núcleos de inteligibilidad vienen a representar formas compartidas de dar significado, cosmovisiones, modos de interpretar acontecimientos. Este concepto, como puede apreciarse, sería similar en gran medida a algunas de las definiciones que Kuhn (1962) elabora a propósito de la noción de paradigma, en especial cuando enfatiza los aspectos de creencias compartidas por una comunidad.

Las características que Gergen (1996) asocia a los «núcleos de inteligibilidad» serían las siguientes:

- Tienen un carácter social, que viene dado del hecho de establecer criterios compartidos por una comunidad.
- Pueden variar en cuanto a su alcance (totalizantes y universalistas vs. específicos y localizados) y en cuanto a su aceptación (mayoritaria o minoritaria).
- El núcleo de inteligibilidad constituye en sí mismo una forma de acción.
- Los núcleos de inteligibilidad no están aislados sino insertados en un contexto amplio de actividades pautadas, esto es, hay una interconexión entre núcleos de inteligibilidad y prácticas sociales.
- Dentro de la interrelación entre núcleos de inteligibilidad, su interconexión puede ir desde la inconmensurabilidad (los criterios de un núcleo no tienen nada que ver con los de otro) al hecho de compartir elementos comunes, de forma que —en función de lo anterior— el apoyo que un núcleo de inteligibilidad reciba de otro podrá ser menor o mayor, respectivamente.
- Un núcleo de inteligibilidad crea una ontología, de forma que lo que aparece para una comunidad como «real» o «existente» está en función de los criterios establecidos para considerar algo como tal. En este sentido, la inteligibilidad no depende de lo externo al núcleo, sino de la propia coherencia interna de éste.
- En una comunidad de conocimiento que sustenta un núcleo de inteligibilidad se establecen de una u otra forma una serie de mecanismos de control, que tratan de asegurar la pervivencia de la cosmovisión socialmente construida. En este sentido, aparece un sistema de premios y castigos, aparecen héroes y figuras claves, padres fundadores, excluidos, traidores... aspectos tradicionalmente estudiados por la Sociología del Conocimiento de corte mertoniano (Merton, 1970).
- Los núcleos de inteligibilidad, en el caso de la Ciencia, contienen proposiciones referidas a la metateoría, la teoría y la metodología, proposiciones que aparecen interrelacionadas.

Desde los planteamientos de Gergen, el «cambio de inteligibilidades» se produce debido a que toda teoría —atendiendo a presupuestos de la dialéctica y la semiología— lleva en sí misma el germen de su contradicción, en el sentido de que cualquier sistema de proposiciones que constituyen un núcleo de inteligibilidad implica el poder enunciar la negación de tales proposiciones. En esta línea, la postura de Gergen (1996) asume un cambio discursivo: la posibilidad de la transformación se encuentra implícita en el propio lenguaje, en la dicotomía entre una proposición y lo que Gergen denomina su «convención de negación». La historia de la sucesión paradigmática se contempla desde esta perspectiva como un cambio de polo en una díada de inteligibilidades antitéticas (empirismo-racionalismo, por ejemplo). La radicalidad del cambio dependerá del nivel de inclusividad en el cual se produzca el cambio de polo (por ejemplo, el paso de una teoría empirista a una racionalista es menos radical que el cambio de una epistemología individualista —que engloba en su seno la dicotomía empirismo vs. racionalismo— a una epistemología social. El paso de una inteligibilidad a otra se organiza consiguientemente en una serie de fases:

- a) Fase en la cual domina una inteligibilidad A.
- b) Comienzan a realizarse críticas a la inteligibilidad A, críticas que se hacen desde el polo antitético de la dicotomía (una inteligibilidad B, más o menos tácita y subyacente por el momento). En esta crítica se debate en torno a qué realidad excluye el discurso dominante, cuáles son sus problemas éticos, ideológicos...
- c) Fase transformacional, en la cual se llega a la articulación del discurso alternativo (B) al dominante (A).
- d) Fase de inteligibilidad B.

Una vez expuesta de forma sucinta la visión teórica de Gergen (1996) acerca del cambio paradigmático resulta interesante explorar las influencias que el autor recibe al elaborar esta teoría, lo cual no será difícil si atendemos a la filiación teórica de los autores a los que el propio Gergen en diversas ocasiones hace referencia o que subyacen a sus planteamientos, a la vez que nos permitirá un primer acercamiento a las fundamentación filosófico-teórica que permea la obra —epistemológica y psicológica— de este psicólogo social norteamericano.

En primer lugar, aunque en la exposición de sus planteamientos respecto al cambio paradigmático no lo cite directamente, puede rastrearse la influencia de Ludwig Wittgenstein (1988) —y su segunda filosofía— en los planteamientos de Gergen. Así, la noción de núcleo de inteligibilidad viene a constituir en gran medida lo que Wittgenstein (1988) denomina un juego de lenguaje, en el sentido de que pertenecer o participar en el núcleo de inteligibilidad implica atenerse a una serie de «reglas del juego». Por otro lado,

los elementos que están presentes en un núcleo de inteligibilidad adquieren su sentido a través de la función que ocupan en el juego. Un núcleo de inteligibilidad es un núcleo de significado o de interpretación, y este viene dado no por la cosa en sí, sino por su actividad en relación con otros elementos. El núcleo de inteligibilidad viene a permitir, al dar significado, que la persona sepa cómo actuar, cómo continuar un curso de acción (Shotter, 1994). Finalmente, al igual que en los juegos de lenguaje, en los núcleos de inteligibilidad existe una gramática, esto es, unas reglas o criterios, e incluyen tanto aspectos proposicionales como de praxis. Las relaciones que mantienen entre sí distintos núcleos de inteligibilidad también guardan paralelismos con las formas de relación mutua que Wittgenstein (1988) señala a propósito de los juegos de lenguaje. Así, los núcleos de inteligibilidad —al igual que juegos de lenguaje— pueden ser irreductibles unos a otros, esto es, los criterios que pautan la actividad y los elementos que aparecen en cada uno de ellos pueden no ser intercambiables, pudiendo tener existencia independiente. Pero Gergen también sostiene que unos núcleos de inteligibilidad pueden recibir apoyo de otros, y esto será así en función de que compartan un mayor o menor número de proposiciones. Reformulado en términos wittgensteinianos, podríamos introducir en este punto la noción de «parecido de familia», esto es, entre los distintos juegos pueden establecerse semejanzas, no en base a compartir una esencia común, sino en base a su parecido respecto a los elementos o reglas.

En suma, la influencia de Wittgenstein en Gergen —cosa que el autor reconoce en no pocas ocasiones (Gergen, 1996, 1997)— deriva de un postulado radical, en el sentido de que ahí es donde radica el origen de su filosofía de fondo: el lenguaje es actividad social. Obsérvese que el núcleo de inteligibilidad en Gergen no es otra cosa que lenguaje —un conjunto de proposiciones— y actividad social (pragmática del lenguaje, negociación de reglas...).

En el planteamiento que Gergen (1996) propone para la explicación del cambio paradigmático puede observarse igualmente la influencia de otros enfoques de corte lingüístico, tales como la semiótica de Saussure (1983) y Greimas (1987). Brevemente explicado, el enfoque semiológico se fundamenta en la distinción entre la *langue* —sistema gramatical subyacente de diferencias— y *parole* —manifestación de ese sistema—. En la semiología de Saussure se mantiene que las palabras obtienen su significado a partir de diferenciaciones y contrastes con otros elementos del sistema lingüístico y de la posición que ocupa en las expresiones. De ahí que los semiólogos traten de descubrir el sentido de un texto —el sistema subyacente— contrastando lo presente con lo ausente, dado que es a través de este contraste como el texto alcanza su significado. Esta idea aparece claramente expresada en Gergen cuando afirma:

«Cualquier sistema de inteligibilidad descansa en lo que es característicamente una negación implícita, una inteligibilidad alternativa que se plantea como rival de sí misma» (Gergen, 1996: 28).

En este sentido, la aportación de Greimas (1987) y su «cuadrado semiótico» —en el cual se elaboran todas las posibles diferenciaciones entre dos pares de oposiciones binarias de palabras— es central en la teoría de Gergen (1996) a propósito del cambio paradigmático.

Los enfoques dialécticos también ejercen una clara influencia en la propuesta de Gergen, siendo que el autor señala como influencias los primeros esbozos de la dialéctica observables en Kant (donde la noción de deber implica la noción de que es posible actuar en contra de él) y más claramente de la obra de Hegel y sus leyes de la dialéctica. En este sentido, los conceptos de fase de inteligibilidad A, fase crítica, fase transformacional y fase de inteligibilidad B guardan no pocas similitudes con el proceso de tesis, antítesis y síntesis hegeliana.

En su consideración del cambio de inteligibilidades como proceso histórico, Gergen (1996) parece recordar ideas ya presentes en los teóricos de la epistemología científica, especialmente de Kuhn (1962). En suma, al igual que en Kuhn, el saber científico tiene para Gergen un carácter localizado en coordenadas socio-históricas determinadas, a la vez que no sigue una evolución progresiva, en el sentido de acumulación de datos, sino que opera en base a cambios de inteligibilidades —de paradigmas en términos de Kuhn— que se suceden no de forma continua sino «revolucionaria», aspecto implícito también en Gergen al asumir que las inteligibilidades A y B son antitéticas, esto, es se pasa de un extremo a otro. La influencia de la epistemología de la ciencia actual puede apreciarse también en otros aspectos de la propuesta del psicólogo de Swarthmore, tal como en la afirmación acerca de que «el punto proposicional se presenta como inteligible sin que se den los vínculos necesarios con los acontecimientos que tienen lugar fuera del núcleo» (Gergen, 1996: 27), que nos remite a la idea de Quine (1960), Kuhn (1962) o a la línea de la Nueva Sociología del Conocimiento (Latour y Woolgar, 1986) de la infradeterminación de la teoría por los datos. En palabras del propio Gergen: «Lo que consideramos que es la experiencia del mundo no nos dicta por sí misma los términos por los cuales será entendido el mundo» (Gergen, 1985: 266).

Finalmente, pueden ser observadas en la propuesta epistemológica de Gergen (1996) influencias de la Teoría Crítica y especialmente de Foucault (1980), en las relaciones que se establecen entre poder, saber y verdad. En este sentido, dentro de los núcleos de inteligibilidad y entre núcleos distintos se establecen luchas y relaciones de poder, que aparecen bajo la forma de mecanismos de control interno de la ortodoxia paradigmática y de retórica que persigue la desacreditación del contrario.

Las influencias anteriormente citadas pueden sistematizarse en tres grandes líneas, tres discursos interconectados que aparecen en la propuesta de Gergen, y que podríamos extrapolar a otras áreas de su obra. En suma, estos tres discursos serían:

- *El discurso del análisis del lenguaje*: que viene a asumir los postulados del giro lingüístico que se produce en la postmodernidad, al considerar la realidad como textualidad. El lenguaje, considerado ante todo como herramienta social, construye —desde la perspectiva de Gergen (1996)— las cosmovisiones y la propia realidad.
- *El discurso de la emancipación*, reflejado en la inclusión de la tradición romántica (Gergen, 1997), vía el idealismo hegeliano y la teoría crítica.
- *El discurso relativista socio-histórico-cultural*, propio de la epistemología de inspiración kuhniana y la teoría del conocimiento postmoderna.

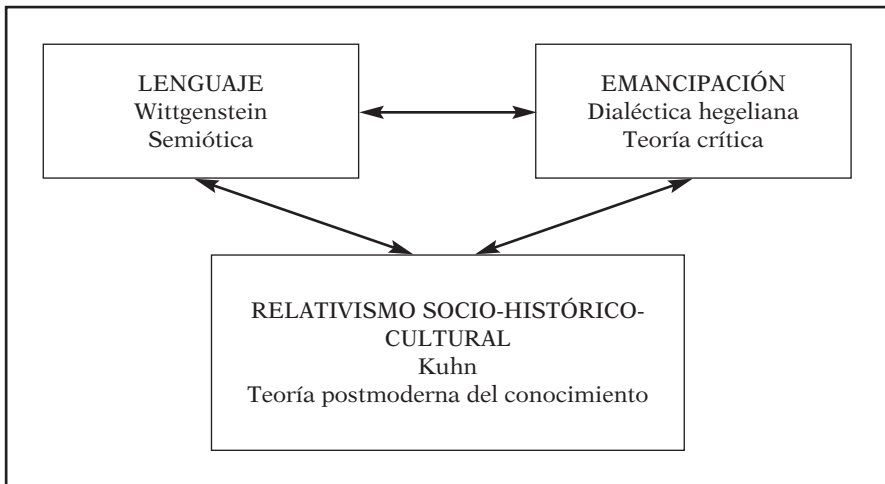


FIGURA 1.—*Discursos en el Construccionismo Social de K. Gergen*

La teoría del cambio paradigmático de Gergen (1996) puede servirnos, por tanto, para analizar el mecanismo de sucesión de inteligibilidades en la ciencia, así como para caracterizar, una vez analizada su meta-teoría, los fundamentos de las propuestas del autor, tanto las de corte epistemológico como las obras psicológicas, ya que tanto unas como otras derivan de los mismos postulados metateóricos, esto es, de los tres discursos identificados.

¿Qué aportaciones y qué déficits pueden apreciarse en la propuesta de Gergen? En primer lugar, la propuesta de explicación del cambio epistemológico de Gergen (1996) presenta la virtud de integrar las aportaciones de diferentes enfoques. Por otra parte, la preferencia que se otorga a lo social en su enfoque, unido a la inclusión de una perspectiva emancipatoria resulta muy sugerente desde el punto de vista de una epistemología que considera que el quehacer científico no está libre de valores. En cualquier caso, representa un ejercicio de reflexividad —en el sentido de Giddens (1993)— a propósito de los criterios que empleamos para definir aquello que llamamos ciencia. Otra interesante aportación es la idea de que —contrariamente a Kuhn (1962)— no son los hechos anómalos los que hacen entrar en crisis al paradigma dominante, sino que previamente a la aparición de esas anomalías es necesario que alguien las perciba como tales, lo cual sólo parece posible desde una inteligibilidad alternativa. Este punto es, no obstante, controvertido, ¿cómo explicamos entonces las críticas al experimentalismo que trataban de perfeccionar el paradigma empirista? ¿Se llevan a cabo desde una inteligibilidad alternativa? ¿Cómo encaja eso con el hecho de que traten de mejorar los déficit del propio paradigma al que critican, esto es, de que sean «críticas constructivas»? En otro orden de cosas, a pesar de que Gergen contempla que el núcleo de inteligibilidad aparece en relación con pautas más amplias de actividad social, en su explicación el cambio paradigmático se centra más bien en lo discursivo de corte semiológico («las convenciones de negación»), quedando fuera aspectos socio-económico-políticos. Tampoco aparece desarrollado en la propuesta de Gergen (1996) una explicación de cómo el paradigma dominante se resiste al cambio y de cómo cada inteligibilidad trata de acreditarse a la vez que de echar por tierra los planteamientos de la inteligibilidad alternativa. En suma, el punto de vista de Gergen se centra en el cambio discursivo pero lo semiológico juega un papel dominante, siendo que queda relegada —aunque mencionada brevemente— en su planteamiento una visión de cómo el cambio se produce en la interacción, interacción inserta en un contexto social amplio. Una propuesta que pretenda ofrecer una visión comprensiva, amplia y dinámica del cambio paradigmático no debería olvidar esto último.

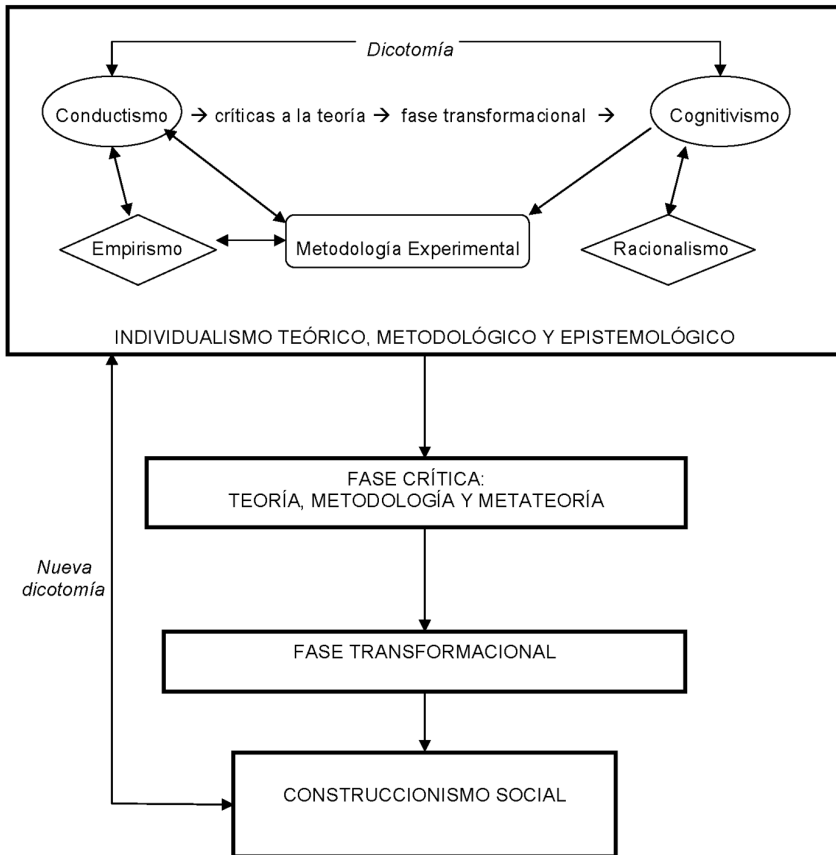


FIGURA 2.—K. Gergen: el cambio discursivo de paradigma

2. EL CAMBIO DISCURSIVO EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL

2.1. «INTELIGIBILIDAD DOMINANTE»: METATEORÍA, TEORÍA Y METODOLOGÍA DE LOS ENFOQUES TRADICIONALES

2.1.1. *Metateoría*

En los enfoques tradicionales subyacen dos tradiciones filosóficas, según señala Gergen (1996). Por un lado, vinculada al conductismo, encontramos la filosofía empirista, por otro, asociada al cognitivismo, la filosofía racio-

nalista. A pesar de tal diferencia metateórica, la dicotomía (empirismo-racionalismo) podría verse agrupada bajo una misma etiqueta si tenemos en cuenta su vinculación al proyecto de la ciencia moderna. Aparece, ya desde los tiempos de Kant, lo que constituye la Leyenda, la idea de que el proyecto científico tiene como fin último la búsqueda de la Verdad, y que esta búsqueda la llevan a cabo «héroes» ejemplares en lo moral y lo intelectual (Jiménez Burillo, 1997). Este proyecto modernista perseguiría una serie de objetivos que le serían característicos, tales como el control y la predicción, la búsqueda del conocimiento de una realidad objetiva, la exactitud en la cuantificación o la acumulación progresiva de conocimientos que nos acerquen a la «Verdad».

El proyecto de la Ciencia moderna se basa en la separación sujeto-objeto; centrándose la atención en el extremo de lo objetivo. El conocimiento se refiere a la realidad sensible —en el caso del Empirismo— y se relega al sujeto al papel de observador pasivo, cuando no de «variable extraña» cuyo efecto se debe controlar. También en el ámbito de la racionalidad, ésta se separa de los sujetos pensantes concretos y se torna en una «Razón sin sujeto». Éste queda obligado por las reglas de la Lógica y la Matemática, que se fundamentan independientemente de su subjetividad. En suma, el conocimiento se sitúa más allá de las comunidades concretas que lo reconocen como verdadero: en un caso en la Realidad objetiva y en otro en las reglas de la Razón.

Junto a la diferenciación entre sujeto y objeto, encontramos en la Ciencia Moderna la prescripción de una forma correcta de acceder por parte de aquél a éste último: es el Método Científico. Por medio del seguimiento escrupuloso de las reglas de este Método cualquier sujeto tendría la posibilidad de acercarse a la Realidad y de contribuir así al progreso de la Ciencia.

2.1.2. Teoría

A medio camino entre lo metodológico y lo que representa una teoría acerca del ser humano y la sociedad, en las concepciones tradicionales se asume la metáfora de la máquina (Gergen, 1997). El ser humano funciona al modo en que lo hacen los artefactos físicos, esto es, sometido a unas Leyes —ya sea de la Naturaleza o de la Razón en el caso del *homo sapiens*— a las que su «engranaje» bio/psico/social queda sometido. De acuerdo a la lógica causal del proyecto modernista de ciencia, la máquina viene a suponer el determinismo contra la libertad, la reactividad del sujeto contra la proactividad. En este sentido, el ser humano es contemplado como un objeto entre los objetos del mundo natural, de modo que su comportamiento —en la línea conductista— aparece determinado por las leyes del refuerzo y —en la línea cog-

nitiva— gobernado por las leyes de la razón y la búsqueda de la consonancia cognoscitiva. Igualmente, la sociedad tiene sus leyes por las que se rige y que el científico tratará de descubrir. Todo lo cual obviamente refuerza las expectativas sobre las posibilidades de un control y predicción efectivos del comportamiento humano.

Desde el conductismo, se aplican los conceptos de condicionamiento clásico y operante al estudio de la conducta social. Y dentro de los listados de refuerzos, se incluyen en lugares privilegiados la aprobación social, que según Pastor (1994) explicaría la mayoría de conductas sociales, y la imitación, esto es, comportarse igual que el grupo.

Más concretamente en el ámbito de la Psicología Social, encontramos influencias de Watson en los planteamientos de la Psicología Social de F. Allport (1924), donde se aboga por una metodología experimental y se enfatiza la operacionalización de conceptos, todo ello desde una perspectiva individual. Pero, como señala Ibáñez (1990), quizá el enfoque de línea conductista que más repercusión ha tenido en Psicología Social sea el neoconductismo de Hull o Spence. La influencia de estos autores queda patente en los planteamientos de Dollard y Miller sobre las teorías de la imitación o de la relación entre frustración y agresión (Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears, 1939), en las aportaciones de Hovland (1953, 1957, 1960, 1961) al estudio del cambio actitudinal o en Zajonc (1965) y sus estudios sobre facilitación social. Mención especial merece Albert Bandura, quien desarrolla una teoría del aprendizaje social, a medio camino entre lo conductista y lo cognitivo (Bandura y Walters, 1963). En suma la influencia del conductismo se hace patente en prácticamente todas las temáticas de estudio de la Psicología Social: la agresividad (Berkowitz, 1962; Bandura, 1973) la atracción (Don Byrne, 1971), la conducta afiliativa (Homans, 1961), etc.

Con relación a los enfoques cognitivistas en Psicología Social, éstos ofrecen una visión del hombre en la cual éste queda sujeto a las leyes de la racionalidad lógica, guía su conducta en base a la reducción de incongruencias cognitivas o aparece como sujeto capaz de tomar decisiones de su vida en función de procesos racionales de análisis de costes y beneficios. La teoría cognitiva ha tenido sus hitos en diversas áreas de la Psicología Social, especialmente en lo referido al estudio de las actitudes (Heider, 1958; Newcomb, 1953; Osgood y Tannenbaum, 1955; Festinger, 1957) —aplicadas también a las actitudes que se tienen hacia otras personas, esto es, al ámbito de la atracción o el rechazo— o la comparación social de Festinger (1954). La metáfora de la máquina toma en la teoría de la psicología cognitiva la forma de la metáfora del ordenador, característica de los enfoques de procesamiento de la información empleados en la explicación de la conducta representativo-cognoscitiva, por ejemplo en el primer Bruner (1990).

2.1.3. Metodología

El tema de la metodología es central en el proyecto de Ciencia Moderna. Es en los orígenes de este proyecto cuando se enfatiza la necesidad de disponer de un método para acceder a la Verdad, cosa que por otra parte supondrá el inicio del individualismo moderno. Encontramos así dos grandes líneas metodológicas: el método deductivo e introspeccionista proveniente del racionalismo y el método experimental e inductivo procedente de la tradición empirista baconiana.

Como es bien sabido, la física —considerada el modelo de científicidad— opta por el método experimental, ya sea en su vertiente inductiva o hipotético-deductiva, y este será el método dominante en el ámbito de la psicología científica tradicional. De modo que, todo cuanto no se ajustara a dicho método quedaba excluido del ámbito de la psicología científica y era llamado, no sin matices despectivos, «filosofía». Incluso el enfoque cognitivo, de tradición metateórica racionalista, se ve impelido a emplear el método experimental neopositivista, eso sí, incorporando progresivamente elementos de corte racional deductivo como son los «modelos» o los «diagramas de flujo», a medio camino entre lo teórico y lo metodológico. La última palabra, no obstante, la tiene siempre el contraste empírico.

En suma, el elemento «estrella» del enfoque tradicional es el experimento, que podemos definir como un artefacto que permite observar y comprobar el efecto que tiene la introducción de una variable independiente (causa) sobre una variable dependiente, controlando posibles «variables extrañas» que puedan contaminar la relación entre las variables objeto de estudio. Como se ha dicho, la experimentación, en sus múltiples modalidades (de laboratorio —Milgram, 1963—, de campo —Coch y French, 1948— y natural —Festinger, Ricken y Schachter, 1956—) y con sus múltiples diseños, constituyen el ideal metodológico de la tradición neopositivista. Si bien, aparecen otros tipos de metodología —consideradas eso sí como «hermanos menores»— que también resultan aceptables, tales como la metodología observacional y correlacional. Tampoco debemos olvidar la inclusión de la psicometría, como estrategia que sustituye al experimento cuando éste se ve enfrentado a limitaciones éticas o prácticas (Van Langenhove, 1995) y el énfasis en la cuantificación de constructos psicosociales —por ejemplo, las actitudes— con escalas de medición como las desarrolladas por Guttman (1944 y 1950), Thurstone (Thurstone y Chave, 1929 y 1959), Lickert (1932) o el diferencial semántico de Osgood (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957).

Al hilo de este auge de la medición, surgen la cuestiones ya clásicas en la metodología de la psicología, como la adaptación del objeto de estudio a los métodos disponibles y la «importación» de métodos propios de ciencias ya consolidadas (física, química, matemáticas). De modo que en la psicología tradicional ocurre un fenómeno en gran medida criticable, como es la defi-

nición del objeto de estudio en base a la metodología que se considera científica, esto es, es el objeto de estudio el que se adapta y se hace encajar con la metodología experimental y no al contrario, es el método el que decide qué es lo que se puede o no se puede constituir en materia de análisis.

2.2. LA FASE DE CRISIS EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL

2.2.1. Contexto

Al igual que en la propia Psicología Social, en el contexto social, político, económico y cultural que rodea a esta disciplina, se experimentaba en la misma época una situación de crisis. La época de finales de los años sesenta hasta los años ochenta es una etapa ambigua, que encierra no pocas contradicciones, cuando no crisis explícitamente reconocidas como tales. En líneas generales, como han señalado Collier *et al.* (1996) en estas décadas se observa un movimiento más o menos pendular entre los polos de lo individual (años setenta) y lo comunitario (años sesenta). El optimismo y la confianza que caracterizaron la sociedad desarrollista y opulenta de los sesenta en los países avanzados va a desembocar en un clima de malestar a finales de esta década, lo cual condicionará a la propia Psicología Social.

También la crisis se manifestará en otras áreas de la cultura y en disciplinas próximas a la Psicología Social, en especial las ciencias sociales como la Sociología, la antropología, la lingüística o la propia psicología (Sarabia, 1983). Pero más allá, es esta época —en la que se suele fijar el inicio de la postmodernidad— cuando se produce un cuestionamiento general de las ciencias y de su ideal del progreso acumulativo. El conocimiento científico tenía pretensiones de ser universalmente válido, verdadero, absoluto, pero para los autores postmodernos el conocimiento científico no tendrá un papel tan central como en otras épocas. Así, el saber científico es contemplado como uno más de entre los posibles y múltiples juegos del lenguaje, como analiza Lyotard (1989), y sus pretensiones de erigirse en el juego dominante quedan fuera de lugar. Rorty expresa de manera explícita el destronamiento de las ciencias:

«Ya no son el área más interesante, prometedor o excitante de la cultura [ni tampoco] tienen la autoridad, aspiración de exactitud y objetividad de antaño» (Rorty, 1986-87:71, en Río, 1997: 92).

La propia idea que la Ciencia moderna tenía de sí misma se pone en entredicho desde la filosofía de la ciencia. Kuhn (1989), se opondrá a una idea del conocimiento acumulativo, sosteniendo en su Teoría de las Revoluciones Científicas que en la ciencia hay periodos de discontinuidad, que vendría dados por el auge y crisis de los distintos paradigmas de conocimiento. Y Feyerabend (1974) realizará una demoledora crítica en su célebre *Contra el Método*.

2.2.2. Críticas al núcleo de inteligibilidad dominante

Como se ha venido observando anteriormente, en la fase crítica se realizan —provenientes de distintos autores y ámbitos— un cuestionamiento de la teoría, metateoría y metodología del paradigma o núcleo de inteligibilidad dominante, en este caso el positivismo-empirismo característico de la Psicología Social «oficial» de antes de la crisis. Con el fin de sistematizar la exposición, se presentan ordenadas estas críticas, según sean críticas referidas a la metodología, teoría o metateoría y según tales críticas sean internas a la propia Psicología Social o se generen en la interacción entre esta disciplina y su contexto, considerado en un sentido amplio —tanto cultural como social—. Tal taxonomía de críticas, debe ser considerada como tentativa, a la vez que es oportuno reconocer que —dadas las interconexiones entre los tres elementos que constituyen el núcleo de inteligibilidad— es difícil, cuando no arbitrario, el separar lo que constituye una crítica a la metodología de lo que puede serlo a la teoría o metateoría.

TABLA 1
CRÍTICAS AL NÚCLEO DE INTELIGIBILIDAD
DOMINANTE EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL TRADICIONAL

	TEORÍA	METATEORÍA	METODOLOGÍA
<i>En la relación entre Psicología Social y su contexto</i>	Relevancia Encapsulamiento	Ideología	Ética
<i>Internas a la Psicología</i>	Definición del objeto No acumulación de conocimientos Crisis de confianza	Críticas al neopositivismo	Crítica a la experimentación

A) Críticas a la teoría

➤ *Críticas en la relación Psicología Social. Contexto:*

- **Relevancia:** como señalan, ya desde el inicio de la crisis, autores como Ring (1967), se cuestiona la relevancia social de las cuestiones tratadas por la Psicología Social, en el sentido de que, según el autor, no se ocupaba de problemas sustantivos, sino de temas frívolos (Ibáñez, 1990). Ring propone

la combinación de una base teórica con una orientación a la acción práctica, siguiendo la estela de Lewin. Textos que van en la misma dirección crítica son los de Sherif (1970) o Silverman (1971). Otros autores, como Helmerich (1975), han señalado la «promesa incumplida» que supone la Psicología Social aplicada. Como señalan Collier *et al.* (1996) o Sarabia (1983) con la generalización del método experimental se deja de lado la línea comenzada por Lewin al estudiar las tensiones y prejuicios raciales y étnicos y los procesos intergrupo. Subyaciendo a los problemas de relevancia de la Psicología Social encontramos la denuncia de Pepitone (1976, 1981) quien señala el olvido de una perspectiva social a favor del estudio de procesos localizados en el interior del individuo. Otros autores, como Gergen (1973) o Sampson (1977, 1978; citado en Ibáñez, 1990) indican igualmente el énfasis puesto en la perspectiva individual, denunciando en un caso el olvido de lo histórico y contextual y en otro el modelo de hombre autosuficiente (según el ideal americano) implícito en la metateoría de la Psicología Social.

- Encapsulamiento de la disciplina: al hablar del encapsulamiento de la Psicología Social se hace una crítica a su aislamiento y falta de conexión y diálogo con otras disciplinas próximas, aislamiento que en un primer momento pudo concebirse como un requisito para la búsqueda de la propia identidad. En este sentido, la Psicología Social no integra las aportaciones provenientes de ciencias como la economía, la antropología o la sociología, a la vez que se incrementa la distancia entre una Psicología Social individual y otra más de corte sociológico (Sarabia, 1983), en cuanto a temas, métodos, vías de publicación... Como ha señalado Innes (1980; citado en Sarabia 1983), el encapsulamiento supone una serie de problemas derivados, tales como el hecho de no recibir aportaciones interesantes de otras disciplinas y consiguientemente, el entrar en una especie de entropía donde los temas se hacen recurrentes, el rango de problemas tratados se estrecha y —en aspectos formales— empiezan a proliferar los circuitos cerrados de publicación. Pero el encapsulamiento se aprecia incluso dentro de la propia disciplina entre escuelas y corrientes que se presentan como irreductibles unas a otras, participando de la inconmensurabilidad.

➤ *Críticas internas a la Psicología Social:*

- Definición del objeto de la Psicología Social: es este punto donde quizá se manifieste la radicalidad y profundidad que alcanza la crisis de la Psicología Social, siendo que es cuestionada desde la duda sobre cuál es su objeto de estudio, lo que viene a ser equivalente a preguntar por su razón de ser. Como ha señalado Ibáñez (1990), la Psicología Social posee una sensibilidad epistemológica especial, dado que en ella han sido tradicionales desde sus orígenes las tensiones y controversias en la definición de la propia disciplina y su fun-

damentación. La Psicología Social queda presa de una dicotomía entre lo individual y lo social —lo psicológico y lo sociológico— que acarrea una especie de esquizofrenia incapaz de integrar en un objeto de estudio claro. Intentos de clarificación los encontramos en propuestas como la de Torregrosa (1985).

- No acumulación: la psicología experimental previa a la crisis no había dado los resultados esperables respecto a la acumulación de conocimientos, a pesar de un paradójico incremento en el número de publicaciones e investigaciones que se realizaban (Sherif, 1977). Una posible explicación a ello puede venir del hecho de que no exista una teoría capaz de integrar los resultados provenientes de distintas investigaciones, encontrándonos con un panorama de teorías de corto o medio alcance que generan una sensación de fragmentación dentro de la Psicología Social. Esto provoca que, como señala Stroebe (1980; citado en Sarabia, 1983) la acumulación de conocimientos no se produzca a la velocidad esperada y más que acumulación se produzca circularidad. Los conocimientos quedan, con este panorama, inconexos. En relación al tema de la acumulatividad o no acumulatividad de los conocimientos en Psicología Social, cabe mencionar la posición de Gergen (1973), quien propone una conceptualización de la Psicología Social como historia. En este sentido, el investigador social se encuentra ante problemas nuevos en cada periodo histórico, dado que los comportamientos humanos y sociales son dinámicos y cambiantes, por contraposición a la estabilidad de los objetos de estudio del método científico natural. Por otra parte, la propia labor del investigador (divulgación de hallazgos) condiciona y participa en el proceso social. Dadas estas premisas, cabe plantearse hasta qué punto se puede hablar de acumulación de conocimientos cuando se estudian realidades históricas.

- Crisis de confianza: la crisis de confianza ha sido señalada por Elms (1975), quien, según indica Ibáñez «psicologiza» la explicación de la crisis. Para Elms, se vive una situación de incomodidad, tanto por causas internas a la disciplina (expectativas frustradas de los profesionales, dificultades para llevar a cabo investigaciones) como por presiones institucionales/ organizacionales sobre la Psicología Social. Collier *et al.* (1996) señalan una crisis de confianza en la Psicología Social sociológica, que según ellos estaría causada por la pérdida de confianza en la perspectiva teórica del Interaccionismo Simbólico —que recibe una serie de críticas referidas a su teoría y metodología— y por ser minoritario el número de sociólogos que se dedican a la Psicología Social.

B) *Críticas a la Metodología*

➤ *Críticas en la relación Psicología Social. Contexto:*

- Ética: una de las críticas provenientes de la interacción entre la psicología y su contexto es la dimensión ética de la experimentación. En este punto,

los críticos se cuestionan la pertinencia moral de experimentos donde se trabajaba con humanos a los que se sometía a la experiencia de administrar choques eléctricos a otras personas, o a quienes se engañaba con fines experimentales, empleando para ello a «compinches», actores que colaboraban con el investigador. El paradigma de investigación seguido por Milgram (1963) en sus estudios sobre obediencia genera una extensa polémica sobre la pertinencia ética del engaño y sus consecuencias para los participantes en la investigación como sujetos experimentales, tanto de lesión de sus derechos como personas, como la posibilidad de sensibilización de estos sujetos para futuras investigaciones. Autores como Kelman (1968) plantean la cuestión de la ética desde una perspectiva social: la psicología estaba introduciendo el engaño en instituciones que persiguen el esclarecimiento de la verdad, lo cual fomentaba el cinismo y la desconfianza. Rosnow (1981) señala la controversia entre la percepción de la necesidad de establecer una regulación ética en la investigación y el hecho de que la escrupulosidad ética pueda alterar de algún modo los resultados de las investigaciones (por ejemplo, si los sujetos conocen el propósito de la investigación o si se les pide que actúen como lo harían en la vida real).

➤ *Críticas internas a la Psicología Social:*

- Crítica a la experimentación. Podemos sistematizar la crítica que diversos autores llevan a cabo a propósito de la experimentación en dos frentes: problemas de conceptualización del experimento y problemas prácticos de su puesta en marcha.

Los problemas de conceptualización hacen referencia a la dificultad para representar la complejidad del funcionamiento humano y social en condiciones controladas de laboratorio. Así, queda fuera de la experimentación tanto el contexto ideológico como social de la realidad humana (Armistead, 1974; citado en Sarabia, 1983), lo cual crea problemas en la validez externa (posibilidades de generalización de los resultados) y para la validez ecológica (grado en que las condiciones de laboratorio son asimilables a la vida real). Todo ello conlleva dos dificultades: por un lado, la dificultad para interpretar los resultados obtenidos en la asepsia del laboratorio; por otra parte, la posible irrelevancia a que se ven expuestas las investigaciones así realizadas (Sarabia, 1983).

Los problemas de ejecución práctica del experimento hacen referencia a las dificultades que se plantean a la hora de garantizar la validez interna del experimento, esto es, de asegurar que los efectos observados en la variable dependiente se deben a la manipulación en la variable independiente. Los problemas empiezan ya desde el momento que se trata de elegir a una muestra representativa de sujetos, siendo que generalmente se escoge a voluntarios pertenecientes a los primeros cursos de psicología, simplemente por ser

la muestra que está más a mano para el experimentador, pudiendo esto afectar tanto a la validez interna como al intentar generalizar los resultados, a la externa. Pero las dificultades de control son a veces tan sutiles como el efecto de las expectativas que aparecen en la interacción entre el investigador y los sujetos experimentales, cuando estos últimos perciben que son objeto de atención, reaccionan a características del investigador o simplemente el experimentador puede llegar a alterar los resultados con sus expectativas e hipótesis hacia los sujetos (Rosenthal, 1966), la percepción de las «características de la demanda», esto es, la posibilidad de que los sujetos experimentales lleguen a descubrir la hipótesis de trabajo o actúen como «buenos sujetos» (Orne, 1962) o la alteración del comportamiento que supone en los sujetos el hecho de ser observado (aprensión evaluativa —Rosenberg, 1969— y su relación con la aquiescencia). El uso de estudiantes en estas investigaciones es otro handicap, como señalan Rosenthal y Rosnow (1969), McNemar (1946; citado en Ibáñez, 1990) o McDonald (1972; citado en Ibáñez, 1990).

Como alternativa a la experimentación de laboratorio, McGuire (1967) propondrá la realización de investigaciones en ambientes naturales.

2.3. FASE TRANSFORMACIONAL (¿Y SURGIMIENTO DE NUEVA INTELIGIBILIDAD?): METATEORÍA, TEORÍA Y METODOLOGÍA DE LOS ENFOQUES ALTERNATIVOS

En este apartado se plantean las notas características que comparten diferentes enfoques surgidos con posterioridad a la crisis en torno a tres áreas o niveles: metateórico, teórico y metodológico. Esto es, se realiza un análisis de lo que en términos de Gergen (1996) sería la «inteligibilidad B». No obstante, como parece indicar el hecho de la fragmentación existente dentro de este núcleo de inteligibilidad y la eclosión de múltiples enfoques —narratología, psicología discursiva, psicología dialógica, feminismo, psicología cultural, etogenia, orientaciones dialécticas...— entre los cuales no existen claros límites, parece prudente el considerar que aún nos encontramos en una fase transformacional, en la que dichas perspectivas estarían tratando de encontrar su articulación frente al aún dominante experimentalismo. Es importante señalar la idea de que las características asociadas los enfoques alternativos se corresponden o están influidas en términos generales por el postmodernismo, lo cual sea quizá una explicación para la fragmentación y la aparición de los «pequeños relatos» (Lyotard, 1989) que caracterizan a los enfoques alternativos. Sea como fuere, en este apartado se tratará de captar las líneas de cambio metateórico, teórico y metodológico, más que presentar una caracterización de un paradigma alternativo consolidado, de ahí que se plantee como comparativa entre el paradigma tradicional y la —incipiente— inteligibilidad alternativa.

TABLA 2
NIVEL METATEÓRICO

<i>EPISTEMOLOGÍA</i>	
<i>Enfoques alternativos</i>	<i>Enfoques tradicionales</i>
El conocimiento es «artificial» Metáfora del taller de construcción	El conocimiento es representacional Metáfora del espejo
Conocimiento como acción (Neopragmatismo)	Conocimiento como acercamiento a realidad
Conocer es captar diferencias y relaciones	Conocer es captar «esencias»
Sujeto y objeto son inseparables	Separación de sujeto y objeto
Las «cosas» surgen del lenguaje	El lenguaje surge de las «cosas»
<i>ONTOLOGÍA</i>	
<i>Perspectivas</i>	<i>Esencias</i>
«Realidad» compleja y múltiple	Simplificación/Esquematización de la «realidad»

TABLA 3
NIVEL TEÓRICO

<i>Enfoques alternativos</i>	<i>Enfoques tradicionales</i>
Proactividad del sujeto	Reactividad del sujeto/Mecanicismo
Estudio de la interacción humana	Estudio del ser humano «aislado»

TABLA 4
NIVEL METODOLÓGICO

<i>Enfoques alternativos</i>	<i>Enfoques tradicionales</i>
Métodos comprensivos	Métodos descriptivos
Multiplicidad de métodos	Único método mejor
Métodos ideográficos/culturales	Métodos nomotéticos/universales

2.3.1. Nivel metateórico

Comprende una serie de postulados o axiomas que están en la base de la teoría y metodología de los enfoques alternativos y que reflejan su construcción particular acerca de la Psicología Social y su objeto de estudio. Concretamente en este nivel se analiza la epistemología y ontología de los enfoques surgidos tras la crisis.

A) Epistemología

Los enfoques alternativos parten de la idea de que el conocimiento es algo que se hace conjuntamente con otra gente. El énfasis en el lenguaje, los procesos de negociación social, las realidades relacionales, la deconstrucción de teorías clásicas, la apuesta por la multiplicidad en todos los sentidos, vienen a tener su clara expresión en los discursos de la Psicología Social post-crisis [cfr. Garay, Íñiguez y Martínez (2002) sobre las herramientas conceptuales y teóricas para la construcción de nuevas psicologías sociales o Garay, Íñiguez y Martínez (2003) sobre los fundamentos de la psicología discursiva].

En los nuevos enfoques alternativos se produce el tránsito desde lo que Potter (1998) ha denominado la metáfora del espejo, característica de los enfoques positivistas y neopositivistas, según la cual el sujeto podía captar lo que el objeto es tal cual, reflejando en su mente la realidad como si se tratase aquella de un espejo, a la metáfora del taller de construcción, esto es, de la construcción de la realidad. Visto de esta forma, el conocimiento es de naturaleza «artificial» (J. García, 1999): no es una representación directa de la realidad en sí misma (objetivismo), sino una construcción de la experiencia y actividad del sujeto, pero tales construcciones no son individuales sino socialmente compartidas. El conocimiento es una construcción social que se elabora dentro de un marco sociocultural, configurado por el lenguaje y las características del sistema social en general, y la comprensión del mundo se lleva a cabo en base a significados compartidos (Collier *et al.*, 1996), lo cual se opone a la idea de «descubrimiento» de una realidad estática y externa. Como señala Gergen (1985):

«Los términos en los cuales se entiende el mundo son artefactos sociales, producto de intercambios entre personas, e históricamente localizados. Desde la posición constructivista el proceso de comprensión no es automáticamente producido por las fuerzas de la naturaleza, sino que es el resultado de una tarea cooperativa y activa entre personas en interrelación. A la luz de estas afirmaciones, se sugiere que la búsqueda se dirija a las bases culturales e históricas de las diversas formas de construcción del mundo. (...) Los cambios (históricos) en la concepción (del mundo y de las cosas) no parecen reflejar alteraciones en los objetos o entidades a las que se refiere sino que parecen estar

encajados en factores históricamente contingentes. Los estudios etnográficos parecen confirmar en gran medida esta conclusión (...).

Así observamos que con esta inteligibilidad alternativa entramos en el terreno de lo que es una epistemología no objetivista y no individualista, siendo —consecuentemente— construccionista y social (García, 1999). Para el construccionismo (Gergen, 2000) no existe una única forma de conocimiento de aquello que tomamos como existente que venga a ser la forma «verdadera» de acceder a la realidad sino marcos de significados sociales desde los que dar significado —poder interpretar— los hechos. Contrariamente al positivismo y en concordancia con el pensamiento postmoderno, en el construccionismo se rechaza la verdad como correspondencia o ajuste entre conocimiento y realidad. Por tanto, se abre paso a la posibilidad de interpretar de múltiples formas aquello que llamamos «realidad», que no vendrían a ser sino diferentes formas de construirla. No existirían, igualmente, «comunidades de conocimiento privilegiadas», sino que cada grupo social comparte una interpretación de su mundo que no deja de ser una construcción negociada en el seno de esa comunidad (Gergen, 2000).

Los enfoques alternativos establecen la premisa de que el conocimiento es, ante todo, acción —al igual que el lenguaje, donde comprobamos claras influencias wittgensteinianas— y prestarán atención consecuentemente a los efectos sociales que tiene todo conocimiento. Se da una visión pragmática del conocimiento, de forma que los teóricos de la psicología estarán alerta ante el tipo de discurso social que fomenta sus teorías. En este sentido, se introduce en el ámbito de la Psicología Social un amplio interés por cuestiones epistemológicas y de psico/sociología del conocimiento, esto es, una reflexión metateórica sobre los propios postulados y metodologías. Por otra parte, en los enfoques alternativos —conscientes de que su labor es actividad social se establecerá el vínculo entre conocimiento y valores éticos o ideología: en su actividad, los discursos «científicos» podrán mantener el *status quo* de la sociedad o por el contrario producir una discusión sobre nuestras realidades. Se abre así el campo de la crítica cultural y los movimientos críticos, como los enfoques de orientación marxista, la psicología feminista o el ecléctico construccionismo social (Collier *et al.*, 1996). Este punto puede contemplarse como una respuesta alternativa a las críticas que desde la ética se llevan a cabo en contra de la aparente «asepsia ideológica» del positivismo.

Los núcleos de inteligibilidad, cualquier sistema de conocimientos compartido, aparecen formulados en un lenguaje, de ahí que el análisis del lenguaje sea central en la psicología de los enfoques alternativos. Con claras influencias del segundo Wittgenstein (1988), los autores pertenecientes a tales enfoques asumen que el lenguaje funciona primariamente como acción social, y adquiere su significado de las prácticas sociales, sirviendo para coordinar los actos humanos en una interacción social. A través de las relaciones comunicativas

se pueden generar nuevos órdenes de significado desde los cuales pueden emerger nuevas formas de acción. Con estas premisas, se toma como foco el discurso y las narrativas, tanto personales como culturales, y se considera que el lenguaje construye la realidad y al propio sujeto (Gergen, 1997; Harré y Secord, 1973; Potter, 1998). A través del lenguaje adquirimos identidades, identificamos intereses, motivaciones, objetivos, ideales, emociones, etc., y queda fuera de nuestro campo, por tanto, todo aquello que cae fuera de nuestra comunidad de significado. Como afirma Gergen, el lenguaje delimita nuestras realidades, nos movemos en universos lingüísticos (Gergen, 1997). Esto confiere a la comunidad social un matiz a la vez de necesidad (para que algo tenga significado es necesaria una comunidad de usuarios de un mismo lenguaje) y peligroso (lo que queda fuera de nuestra tradición es incomprendible).

Presente en la epistemología de los enfoques alternativos, sobre todo en aquellos que reciben la influencia de la semiología y del postestructuralismo, encontramos la idea de que conocer es captar una diferencia, y las palabras cobran su significado no por sí mismas sino en su relación con otras palabras del sistema lingüístico, esto es, en un juego en el que una palabra nos remite a otras (que pueden estar ausentes). Claro ejemplo de ello es la propuesta de Gergen (1996) para explicar el cambio de paradigma.

En la metateoría de los enfoques alternativos, centrados en lo «textual», se aspira a una superación de dualismos clásicos, como el dualismo cartesiano, la dicotomía social-individual o la antítesis entre el sujeto y el objeto en el acto de conocer. Respecto al primero de ellos, está presente en los enfoques alternativos una crítica a las esencias o substancias, de forma que —siguiendo la influencia de la filosofía analítica— se trata de resolver el «embrollo» dualista reformulando términos «psicológicos» como mente, actitud, emociones en términos de construcciones lingüísticas que cumplen determinadas funciones en el juego social, apoyando ciertas prácticas o formas de vida. Respecto a la dualidad sociedad-individuo, queda superada en la idea de que el individuo no podría tener su individualidad, su identidad ni su conciencia sin el uso de un lenguaje que es primariamente social, mientras que lo social surge de la relación y las prácticas de negociación que mantienen tales individuos. Consecuentemente, individuo y sociedad se implican mutuamente. Finalmente, la separación objeto-sujeto de conocimiento es rechazada de plano, manteniéndose que los objetos de estudio son socialmente construidos y, por tanto, inseparables de las comunidades que los construyen.

B) *Nivel ontológico*

En algunos planteamientos se mantiene una postura de «neutralidad» frente a la ontología, como en el caso de Gergen (1997), quien afirma que su construccionismo social es «mudo» ante cuestiones ontológicas.

En cualquier caso, se puede observar en los enfoques alternativos una transición desde consideraciones esencialistas de la realidad a visiones perspectivistas e interaccionistas de la misma (Lincoln y Guba, 1985). Esta idea, que aparecía ya clara en el Interaccionismo Simbólico, se observa renovada en los enfoques discursivos de la psicología postmoderna o en el estudio de las «realidades y relaciones» en el construccionismo social.

Igualmente, se pasa de una visión esquemática y simple de la realidad a la idea de realidades complejas y múltiples. Si para el positivismo la realidad es algo singular, tangible y fragmentable —se podía descomponer en sus partes para realizar análisis científicos— en la visión de la Psicología Social postmoderna la realidad es múltiple, construida y holista, y consecuentemente no se busca la fragmentación y el análisis como forma de aprehenderla, sino que esto sólo es posible mediante la contextualización y la síntesis (Hale-Haniff y Pasztor, 1999). Ejemplo de ello lo encontramos en la conceptualización que se hace del self, donde se vuelve a hablar —ya lo hizo el Interaccionismo— de la multiplicidad de la identidad, su fragmentación según las «voces sociales» interiorizadas y la necesidad de contemplarlo desde una perspectiva relacional (un self que ha interiorizado otros, que interacciona con otras personas y ocurriendo todo ello en un contexto de significados).

Finalmente, señalar la idea de que la realidad —según la contemplan estos enfoques alternativos— es dinámica e histórica, aspecto que se había obviado desde la postura positivista, preocupada por descubrir leyes inmutables (Gergen, 1973)

2.3.2. *Nivel teórico*

Representa un nivel de concreción mayor que el anterior y aquí se incluye la conceptualización que hacen los enfoques alternativos acerca del funcionamiento del ser humano.

Como señala Ibáñez (1990) a propósito de uno de los enfoques alternativos —la «teoría de la acción»—, una nota diferencial de estos enfoques respecto a los tradicionales es la idea de que los seres vivos son proactivos, esto es, capaces de llevar a cabo un comportamiento intencional y orientado a metas, que se basa en su forma de dar significados a la experiencia y de construir su realidad. Como ya se dijo, el paradigma positivista plantea, contrariamente a esto, una visión mecanicista del ser humano en la cual se le ve como un ser reactivo ante la estimulación que le viene del ambiente.

En relación a la teoría cognitiva, en los enfoques alternativos, centrados en lo discursivo, se lleva a cabo una crítica de la misma (Gergen, 1996). Se empieza a contemplar la identidad e incluso el «mundo interior» de la per-

sona como algo distribuido (Harré y Gillet, 1994) entre los participantes de la interacción social, los otros significativos, las múltiples voces... cuando no se pasa a tratar tales conceptos como palabras que crean realidades con una finalidad en la pragmática social. Las emociones, las actitudes o la memoria aparecen así no como entes o sustancias sino como construcciones discursivas. Desde esta nueva conceptualización se empieza a teorizar acerca de cómo se construye lo que se nos aparece como realidad objetiva, las características que han de tener las narraciones (sobre la identidad, sobre la emoción...) para que sean inteligibles, los procesos de negociación social, la retórica...

En suma, en las teorías alternativas están claramente presentes dos aspectos interconectados: la construcción narrativa/discursiva de realidades y el énfasis en lo relacional.

2.3.3. Nivel metodológico

Este nivel de análisis se ve influido por los supuestos metateóricos anteriormente señalados, pero también podemos decir que la visión teórica acerca del funcionamiento humano adoptada por los enfoques alternativos condiciona de alguna manera el método seguido y el tipo de datos que busca por medio de éste.

En el origen de los cambios que se experimentan en el nivel metodológico podemos encontrar el artículo de Gergen (1973), *Social Psychology as History*, en el cual se plantea que la Psicología Social no pertenece a las ciencias naturales de corte experimental. A partir de entonces, y no sin mencionar de pasada la polémica que la tesis de Gergen provocó, podemos señalar las siguientes líneas de cambio acaecidas en el terreno de la metodología:

- Métodos comprensivos vs. Métodos descriptivos: frente al intento positivista de «describir» y «descubrir» la realidad objetiva, la investigación de la psicología postmoderna se centra en la comprensión de los significados que personas y comunidades dan a sus actos (Bruner, 1990). Se trata, en palabras de Gergen (Gergen, 2000: 8) de «compartir una condición de entendimiento mutuo». En este sentido, se proponen (Gergen, 2000) investigaciones «multivozes» en las que múltiples personas de distintos ámbitos pueden hablar sobre el tema de investigación, e «investigaciones de colaboración» en la que los investigadores están abiertos a la participación activa de los sujetos en el proceso de investigación.
- Multiplicidad de métodos vs. «Único método mejor»: la metodología de los enfoques alternativos no prescribe ningún método ni margina nin-

gunos otros. Más que el método en sí lo que cuenta es el uso que se hace de él, la finalidad con que se emplea, los supuestos que le subyacen y las conclusiones que permiten obtener. En este sentido, es una corriente ecléctica o incluso anárquica (García, 1999). El positivismo, contrariamente, mantiene que los métodos cuantitativos basados en la asepsia del laboratorio y/o en el control de variables es claramente superior. Esta apertura a la pluralidad metodológica, permite la inclusión en el ámbito de la Psicología Social métodos de disciplinas próximas tales como la etnometodología o la antropología.

- **Métodos ideográficos vs. Nomotéticos:** la metodología postmoderna, acorde a su énfasis en los «pequeños relatos», desconfía de la posibilidad de que sean universalmente generalizables sus resultados (Lincoln y Guba, 1985) De ahí que se centre en el estudio del individuo concreto y emplee metodologías de tipo culitativo (p.ej., análisis de contenido, narrativas) (Gergen, 2000). Consecuentemente, se toman las conclusiones como limitadas espacio-temporalmente, contrariamente a la postura de creer que se llega a resultados universalmente generalizables (Gergen, 2000).
- **Influencia de valores en la investigación vs. investigación aséptica:** Como han señalado Lincoln y Guba (1985), en los enfoques alternativos se considera que la investigación está basada en una serie de valores, ya sean del investigador, el paradigma que éste adopta, su posición teórica o el contexto social en que se mueve.

En conclusión, podemos señalar —paralelamente a las críticas que se realizaron al núcleo de inteligibilidad tradicional positivista— las direcciones en las que se mueve la transformación en la Psicología Social:

TABLA 5
TRANSFORMACIONES EN LA PSICOLOGÍA
SOCIAL POST-CRISIS

	<i>TEORÍA</i>	<i>METATEORÍA</i>	<i>METODOLOGÍA</i>
<i>En la relación entre Psicología Social y su contexto</i>	Apertura a otras disciplinas	Discurso de la emancipación	Investigación contextualizada
<i>Internas a la Psicología</i>	Énfasis en la Psicología Social sociológica	Construccionismo Pluralismo meta-teórico	Etnometodología Métodos cualitativos

3. CONCLUSIONES

Se ha tratado de presentar en este artículo una panorámica de la transición desde un paradigma individualista y positivista dominante en Psicología Social hasta la emergencia de paradigmas alternativos. Para ello, nos hemos servido de la propuesta de Gergen (1996) acerca del cambio discursivo de paradigma, donde plantea que esta transición se lleva a cabo pasando por una fase de crítica y una fase transformacional. A lo largo de las páginas precedentes se han explorado y comparado por tanto los dos «núcleos de inteligibilidad» —el positivista y el postmoderno— y se ha presentado una visión general de la crisis de la Psicología Social. Centraré estas últimas reflexiones en la situación que se observa en la psicología post-crisis:

1. Siguiendo la denominación de Gergen (1996), no podemos decir que tras la crisis se haya instaurado un nuevo «núcleo de inteligibilidad» dominante, sino que parece que lo positivista y lo experimental gozan aún de buena salud en los ámbitos académicos, muchas veces por la comodidad de quienes han sido instruidos en la metateoría, teoría y metodología empirista. Consiguientemente, en todo caso —y siempre con prudencia— a lo sumo podría hablarse de que vivimos aún una fase transformacional, en la que teorías críticas tratan de articularse.
2. Los enfoques alternativos no han desbancado —al menos si atendemos a la práctica de muchos psicólogos sociales— al positivismo por el momento, dado ante todo su fragmentación en múltiples perspectivas, que a veces se superponen y otras son irreductibles los unos a los otros. Tales enfoques están aún muy centrados en su labor crítica y buscando su fundamentación epistemológica, de modo que son pocas todavía —comparativamente— las investigaciones que se han llevado a cabo desde los presupuestos teórico-metodológicos de estas nuevas perspectivas. Cabe preguntarse entonces, ¿hasta qué punto tras la crisis la Psicología Social ha superado su fragmentación y las teorías de medio alcance? Parece que lo dominante sigue siendo hacer este tipo de investigación, si bien los enfoques alternativos no ven la multiplicidad como algo negativo sino que —en su lógica postmoderna— precisamente abogan por una psicología de «pequeños relatos».
3. En cualquier caso, parece que la crisis ha representado un punto de inflexión y ha orientado la Psicología Social hacia lo sociológico (cfr. Torregrosa, 2004), por contraposición al individualismo pre-crisis. A la vez, con la eclosión de nuevas metodologías, de nuevas perspectivas en la consideración del self, con el énfasis en lo relacional o el giro a una visión del ser humano como ser activo, se retoman tópi-

cos que ya se encontraban prefigurados o claramente expuestos en Mead y sus seguidores o en la psicología de Vygotsky.

4. Parece obvio además que la crisis ha inducido en los teóricos de la Psicología Social la costumbre de la reflexividad sobre su propia actividad, y el interés por los temas epistemológicos. En este sentido, parece especialmente interesante la idea de la «psicología social como crítica» (Íñiguez-Rueda, 2003), entendida como la problematización y reflexión sobre las prácticas de producción de conocimiento en la propia psicología social. Igualmente, se ha experimentado una apertura a disciplinas próximas, tales como la antropología, la sociología o la filosofía, a la vez que diversos autores señalan la necesidad de la integración de nuevas perspectivas.

En suma, el tema tratado es un amplio campo de investigación, donde —una panorámica general como es ésta— incita a la búsqueda de más información. Aún en la actualidad quedan aspectos de la crisis sin resolver y en definitiva, el futuro de los paradigmas alternativos es una incertidumbre. El resultado de la crisis aparece como una encrucijada de oportunidades y nuevos riesgos para la psicología social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLPORT, F. (1924): *Social Psychology*, Boston: Riverside Editions.
- BANDURA, A. (1973): *Aggression: a social learning analysis*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- BANDURA, A., y WALTERS, R. H. (1963): *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*, Madrid: Alianza Editorial.
- BERKOWITZ, L. (1962): *Aggression: a social psychological analysis*, Nueva York: McGraw Hill.
- BRUNER, J. (1990): *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*, Madrid: Alianza.
- BYRNE, D. (1971): *The attraction paradigm*, Nueva York: Academic Press.
- COCH, L., y FRENCH, J. R. P. (1948): «Overcoming resistance to change», en *Human Relations*, 1, pp. 512-532.
- COLLIER, G.; MINTON, H. L., y REYNOLDS, G. (1996): *Escenarios y Tendencias de la Psicología Social*, Madrid: Tecnos.
- DOLLARD et al. (1939): *Frustration and aggression*, New Haven: Yale University Press.
- ELMS, A. C. (1975): «The crisis of confidence in social psychology», en *American Psychologist*, 30, 967-976.
- FESTINGER, L. (1954): «A theory of social comparison processes», en *Human Relations*, 7, pp. 117-140.

- FESTINGER, L. (1957): *A theory of cognitive dissonance*, Standford, Calif.: Standford University Press.
- FESTINGER, L., *et al.* (1956): *When prophecy fails*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- FEYERABEND, P. (1974): *Contra el Método. Tratado de una teoría anarquista del conocimiento*, Barcelona: Ariel.
- FOUCAULT, M. (1980): *Power/Knowledge*, Nueva York: Pantheon.
- GARAY, A.; ÍÑIGUEZ, L., y MARTÍNEZ, L. M. (2002): *Perspectivas críticas en Psicología social: herramientas para la construcción de nuevas psicologías sociales*. Disponible en: <http://antalya.uab.es/liniguez/Materiales/ana-lupi.pdf> Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2003): *La perspectiva discursiva en Psicología social. Subjetividad y Procesos Cognitivos*. Disponible en: <http://antalya.uab.es/liniguez/Materiales/perspectiva%20discursiva.pdf> Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- GARCÍA, J. (1999): *Conceptualización del constructivismo en la práctica clínica y el estudio de la personalidad*, II Curso extraordinario sobre constructivismo y psicoterapia: introducción a las psicoterapias constructivistas, Universidad de Salamanca, 5 de noviembre de 1999 (comunicación no publicada).
- GERGEN, K. J. (1973): «Social Psychology as history», en *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, 309-320.
- (1985): «The social constructionist movement in modern psychology», en *American Psychologist*, 40, pp. 266-275.
- (1996): *Realidades y Relaciones*, Cambridge: Harvard University Press.
- (1997): *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona: Paidós contextos, 2.^a ed.
- (2000): *Toward a Cultural Constructionist Psychology*. Disponible en: <http://www.Swarthmore.edu/SocSci/kgergen1/index.html>.
- GIDDENS, A. (1993): *Las consecuencias de la Modernidad*, Madrid: Alianza.
- GREIMAS, A. (1987): *On meaning: selected writings in semiotic theory*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GUTTMAN, L. (1944): «A basis for scaling qualitative data», *American Sociological Review*, 9, pp. 139-150.
- HALE-HANIFF, M., y PASZTOR, A. (1999): *Co-constructing subjective experience: a constructivist approach*. Disponible en: <http://hubcap.clemson.edu/psych/Dialogues/dialogueshtml>.
- HARRÉ, R. (1995): «Discursive Psychology», en SMITH, J. A.; HARRÉ, R., y VAN LANGENHOVE, L. (eds.): *Rethinking Psychology*, Londres: Sage, pp. 143-160.
- HARRÉ, R., y GILLET, G. (1994): *The Discursive Mind*, London: Sage.
- HARRÉ, R., y SECORD, P. F. (1973): *The explanation of social behaviour*, Oxford: Blackwell.
- HEIDER, F. (1958): *The psychology of interpersonal relations*, Nueva York: Wiley.
- HELMREICH, R. (1975): «Applied social psychology: the unfulfilled promise», en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 1, 548-560.
- HOMANS, G. C. (1961): *Social behaviour: its elementary forms*, Nueva York: Harcourt Brace and World.

- HOVLAND, C. I., *et al.* (1953): *Communication and persuasion*, New Haven, Conn.: Yale University Press.
- IBÁÑEZ, T. (1990): *Aproximaciones a la Psicología Social*, Barcelona: Sendai.
- ÍÑIGUEZ-RUEDA, L. (2003): «La Psicología Social como crítica: Continuismo, estabilidad y efervescencias, tres décadas después de la “crisis”, en *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 37 (2): 221-238.
- JIMÉNEZ BURILLO, F. (1997): *Notas sobre la fragmentación de la razón*, Madrid: Universidad Complutense.
- KELMAN, H. C. (1968): *A time to speak: on human values and social research*, San Francisco, Jossey Bass.
- KUHN, T. S. (1989): *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid: F.C.E.
- LATOUR, B., y WOOLGAR, S. (1986): *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Madrid: Alianza Universidad.
- LIKERT, R. (1932): «A technique for the measurement of attitudes», en *Archives of Psychology*, 140, pp. 5-53.
- LINCOLN, Y. S., y GUBA, E. G. (1985): *Naturalistic inquiry*, Newbury Park, CA: Sage.
- LYOTARD, J. F. (1989): *La condición posmoderna*, Madrid: Cátedra, 4.^a ed. (orig. 1979).
- MARKUS, H., y NURIUS, P. (1986): «Possible selves», en *American Psychologist*, vol. 41, pp. 954-969.
- MEAD, G. H. (1972): *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires: Paidós, 3.^a ed.
- MC GUIRE, W. J. (1967): «Some empendings reorientations in social psychology», en *Journal of Experimental Social Psychology*, 3, 124-139.
- MERTON, R. K. (1970): *Teoría y estructura sociales*, México: F.C.E.
- MILGRAM, S. (1963): «Behavioral study of obedience», en *Journal of abnormal and social psychology*, 67, pp. 371-378.
- NEWCOMB, T. (1953): «An approach to the study of communicative acts», en *Psychological Review*, 60, 393-404.
- ORNE, M. T. (1962): «On the social psychology of the psychological experiment: with particular reference to demand characteristics and their implications», en *American Psychologist*, 17, 776-783.
- OSGOOD, C. E., y TANNENBAUM, P. T. (1955): «The principle of congruity in the prediction of attitude change», en *Psychological Review*, 62, pp. 42-55.
- OSGOOD, C. E., *et al.* (1957): *The measurement of meaning*, Urbana, Ill.: University of Illinois Press.
- PASTOR, G. (1994): *Conducta interpersonal: ensayo de Psicología Social sistemática*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- PEPITONE, A. (1976): «Toward a normative and comparative biocultural social psychology», en *Journal of Personality and Social Psychology*, 34, 641-653.
- PEPITONE, A. (1981): «Lessons from the history of social psychology», en *American Psychologist*, 37, 9, 972-985.
- PERVIN, L. A. (1978): *Personalidad: Teoría, Diagnóstico e Investigación*, Bilbao: DDB.
- POTTER, J. (1998): *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Barcelona: Paidós.
- POTTER, J., y WETHERALL, M. (1988): *Social Psychology and discourse*, London: Routledge.

- QUINE (1960): *Palabra y objeto*, Ed. Labor.
- RÍO, E. DEL (1997): *Modernidad, Postmodernidad (Cuaderno de trabajo)*, Madrid: Talasa.
- RING, K. R. (1967): «Experimental Social Psychology. Some sober questions about some frivolous values», en *Journal of Experimental Social Psychology*, 3, 113-123.
- RORTY, R. (1989): *La Filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.
- ROSENBERG, M. (1969): «The conditions and consequences of evaluation apprehension», en ROSENTHAL y ROSNOW (dirs.): *Artifacts in behavioral research*, Nueva York: Academic Press.
- ROSENTHAL, R. (1966): *Experimenters effects in behavioral research*, Nueva York: Appletoncenturyrofts.
- ROSENTHAL y ROSNOW (dirs.) (1969): *Artifacts in behavioral research*, Nueva York: Academic Press.
- ROSNOW, R. L. (1981): *Paradigms in transition: the methodology of social inquiry*, Nueva York: Oxford University Press.
- SARABIA, B. (1983): «Limitaciones de la Psicología Social experimental. Necesidad de nuevas perspectivas», en J. R. TORREGROSA y B. SARABIA (1983): *Perspectivas y contextos de la Psicología Social* (pp. 73-109), Barcelona: Ed. Hispano Europea.
- SAUSSURE, F. (1983): *Course in general linguistics*, Londres: Duckworth.
- SHERIF, M. (1970): «On the relevance of social psychology», *American Psychologist*, 25, 144-156.
- (1977): «Crisis in psychology: some remarks towards breaking through the crisis», en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 362-382.
- SHOTTER, J. (1993): *Conversational Realities: the construction of life through language*, London: Sage.
- (1994): «Now I can go on»: *Wittgenstein and Communication*. Disponible en Internet: <http://www.massey.ac.nz/ALock/virtual>
- (1995): «Dialogical Psychology», en SMITH, J. A., HARRÉ, R., y VAN LANGENHOVE, L. (eds.): *Rethinking Psychology* (pp. 160-179), Londres: Sage.
- (2000 a): *The social construction of our «inner» lives*. Disponible en Internet: <http://www.massey.ac.nz/ALock/virtual/inner.htm>
- (2000 b): *Toward a third revolution in Psychology: from mental representations to dialogical social practices*. Disponible en Internet: <http://www.massey.ac.nz/ALock/virtual/brunerhtm.>)
- SILVERMAN, I. (1971): «Crisis in social psychology. The relevance of relevance», en *American Psychologist*, 26, 583-584.
- SMITH, J. A.; HARRÉ, R., y VAN LANGENHOVE, L. (eds.): *Rethinking Psychology*, Londres: Sage.
- SKINNER, B. F. (1977): *Ciencia y conducta humana*, Barcelona: Fontanella.
- THURSTONE, L. L., y CHAVE, E. J. (1929): *The measurement of attitude*, Chicago, Ill.: University of Chicago Press.
- TORREGROSA, J. R. (1985): «Sobre el concepto de Psicología Social», en *Boletín de Psicología*, 8, Valencia.

- TORREGROSA, J. R. (2004): «Social Psychology: Social or Sociological?», en DEPARTMENT OF PSYCHOLOGY AND INSTITUTE FOR POLICY RESEARCH DEPARTMENT OF PSYCHOLOGY *et al.* (2004): *The social psychology of group identity and social conflict: Theory, application, and practice* (pp. 21-40), Washington, D.C., US: American Psychological Association.
- VAN LANGENHOVE, L. (1995): «The theoretical foundations of experimental psychology and its alternatives», en SMITH, J. A.; HARRÉ, R., y VAN LANGENHOVE, L. (eds.): *Rethinking Psychology* (pp. 10-24), Londres: Sage.
- WATSON, J. B. (1914): *Behavior*, Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.
- WITTGENSTEIN, L. (1988): *Investigaciones Filosóficas*, Barcelona: Crítica.
- ZAJONC, R. B. (1965): «Social facilitation», en *Science*, 149, pp. 269-274.

[Artículo aprobado para su publicación en septiembre de 2005]